

COMEDIA FAMOSA. 19

EL ALCALDE DE ZALAMEA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Rey Felipe Segundo.
Don Lope de Figueroa.
Don Alvaro de Atayde, Capitan.
Un Sargento.
La Chispa.
Rebolledo, Soldado.
Pedro Crespo, Labrador, viejo.

Juan, hijo de Pedro Crespo.
Isabel, hija de Pedro Crespo.
Ines, prima de Isabel.
Don Mendo, hidalgo.
Nuño, su criado.
Un Escribano.
Soldados.

JORNADA PRIMERA.

Salen Rebolledo, Chispa, y Soldados.

Reb. **C**uerpo de Christo con quien desta fuerte hace marchar de un lugar à otro lugar, sin dar un refresco. *Tod. Amen.*

Reb. Somos Gitanos aqui para andar desta manera? *Una* arrollada bandera nos ha de llevar tras sí con una caxa? *Sold. 1.* Ya empiezas? Que este rato que calló, nos hizo merced de no rompernos estas cabezas,

Sold. 2. No muestres de eso pesar, si ha de olvidarse, imagino, el cansancio del camino à la entrada del lugar.

Reb. A qué entrada? si voy muerto; y aunque llegue vivo allá, fabe mi Dios, si ferá

para alojar; pues es cierto llegar luego al Comisario los Alcaldes à decir, que si es que se pueden ir, que darán lo necesario. Respondeles lo primero, que es imposible, que viene la gente muerta, y si tiene el Concejo algun dinero, decir: Señores soldados, orden hay, que no paremos, luego al instante marchemos, y nosotros muy menguados, à obedecer al instante orden, que es en caso tal, para él orden Monacal, y para mi Mendicante. Pues voto à Dios, que si llego esta tarde à Zalamea,

A

y

y pasar de allí desea,
por diligencia, ò por ruego,
que ha de ser sin mi la ida;
pues no, con desembarazo,
será el primer tornillazo
que habré yo dado en mi vida.

Sold. 1. Tampoco será el primero
que haya la vida costado
à un miserable Soldado;
y mas hoy, si confidero,
que es el Cabo desta gente
Don Lope de Figueroa,
que si tiene fama, y loa
de animoso, y de valiente,
la tiene tambien de ser
el hombre mas desfalmado,
jurador, y renegado
del mundo, y que sabe hacer
justicia del mas amigo,
sin fulminar el proceso.

Reb. Ven ustedes todo eso?
pues yo haré lo que yo digo.

Sold. 2. De eso un Soldado blasona?

Reb. Por mí muy poco me inquieta;
pero por esa pobreta,
que viene tras la persona.

Chisp. Señor Rebolledo, por mi
voacé no se aflija, no,
que, como ya sabe, yo
barbada el alma nací:
y ese temor me deshonra,
pues no vengo à servir
menos, que para sufrir
trabajos con mucha honra:
que para estar en rigor
regalada, no dexará
en mi vida, cosa es clara,
la casa del Regidor,
donde todo sobra, pues
al mes mil regalos vienen,
que hay Regidores que tienen
menos cuenta con el mes;
y pues à venir aqui
à marchar, y padecer

con Rebolledo, sin ser
postema, me resolví;
por mí en qué duda, ò repara?

Reb. Viven los cielos, que eres
corona de las mugeres.

Sold. Aquesa es verdad bien clara:
viva la Chispa. *Reb.* Reviva;
y mas si por divertir
esta fatiga de ir
cuesta abaxo, y cuesta arriba,
con su voz al ayre inquieta
una xacara, ò cancion.

Chisp. Responda à esa peticion
citada la castañeta.

Reb. Y yo ayudaré tambien;
sentencien los camaradas
todas las partes citadas.

Sold. Vive Dios, que ha dicho bien.
Cantan Rebolledo, y la Chispa.

Chisp. Yo soy titiri, titiri, tina,
flor de la xacarandina.

Reb. Yo soy titiri, titiri, tayna,
flor de la xacarandayna.

Chisp. Vaya à la guerra el Alférez,
y embarquesse el Capitan.

Reb. Mate Moros quien quisiere,
que à mi no me han hecho mal.

Chisp. Vaya, y venga la tabla al horno,
y à mí no me falte pan.

Reb. Huespeda, mateme una gallina,
que el carnero me hace mal.

Sold. 1. Aguarda, que ya me pesa
(que íbamos entretenidos
en nuestros mismos oidos)
de haber llegado à vér esa
torre: pues es necesario,
que donde parémos sea.

Reb. Es aquella Zalamea?

Chisp. Digalo su campanario:
No sienta tanto voacé,
que cese el cantico ya,
mil ocasiones habrá
en que lograrle, porque
esto me divierte tanto,

que

que como de otras no ignoran,
que à cada cosita lloran,
yo à cada cosita canto,
y oirá uced xacaros ciento.

Reb. Hagamos alto aqui, pues
justo, hasta que venga, es,
con la orden el Sargento,
por si hemos de entrar marchando,
ò en tropas. *Sold. 2.* El solo es quien
llega ahora, mas tambien
el Capitan esperando
está.

Salen el Capitan, y Sargento.

Cap. Señores soldados,
albricias puedo pedir,
de aqui no hemos de salir,
y hemos de estar alojados,
hasta que Don Lope venga,
con la gente que quedó
en Llerena, que hoy llegó
orden de que se prevenga
toda, y no salga de aqui
à Guadalupe, hasta que
junto todo el Tercio esté,
y él vendrá luego; y así,
del cansancio bien podrán
descansar algunos días.

Reb. Albricias pedir podías.

Tod. Vitor nuestro Capitan.

Cap. Ya está hecho el alojamiento,
el Comisario irá dando
boletas, como llegando
fueren. *Chisp.* Hoy saber intento,
porque dixo voto à tal
aquella xacarandina,
huespeda, mateme una gallina,
que el carnero me hace mal.

Vanse todos, y queda el Capitan, y el Sargento.

Cap. Señor Sargento, ha guardado
las boletas para mí,

que me tocan? *Sarg.* Señor, sí.

Cap. Y donde estoy alojado?

Sarg. En la casa de un villano,

que el hombre mas rico es
del lugar, de quien despues
he oído, que es el mas vano
hombre del mundo, y que tiene
mas pompa, y mas presuncion,
que un Infante de Leon.

Cap. Bien à un villano conviene
rico aquefa vanidad.

Sarg. Dicen que esta es la mejor
casa del lugar, señor:
y si va à decir verdad,
yo la escogí para ti,
no tanto porque lo sea,
como porque en Zalamea
no hay tan bella muger. *Cap. Di.*

Sarg. Como una hija fuya. *Cap.* Pues,
por muy hermosa, y muy vana,
será mas, que una villana,
con malas manos, y pies?

Sar. Qué haya en el mundo quien diga
eso? *Cap.* Pues no, mentecato?

Sarg. Hay mas bien gastado rato,
à quien amor no le obliga,
fino ociosidad no mas,
que el de una villana, y ver
que no acierta à responder
à proposito jamas?

Cap. Cosa es, que en toda mi vida,
ni aun de paso, me agradó;
porque en no mirando yo
aseada, y bien prendida
una muger, me parece
que no es muger para mí.

Sarg. Pues para mí, señor, sí,
qualquiera que se me ofrece:
Vamos allá, que por Dios,
que me pienso entretener
con ella. *Cap.* Quieres saber
qual dice bien de los dos?
El que una belleza adora,
dixo, viendo à la que amó:
aquella es mi dama; y no:
aquella es mi labradora.
Luego si dama se llama.

la que se ama, claro es ya,
que en una villana está
vendido el nombre de dama.

Mas qué ruido es ese?

Sarg. Un hombre,
que de un flaco rocinante
à la vuelta de esa esquina
se apeó, y en rostro, y talle
parece à aquel Don Quixote,
de quien Miguel de Cervantes
escribió las aventuras.

Cap. Qué figura tan notable!

Sarg. Vamos, señor, que ya es hora.

Cap. Lléveme el Sargento antes
à la posada la ropa,

y vuelva luego à avisarme. *Vanf.*

Sale Mendo hidalgo ridiculo, y Nuño.

Mend. Comova el rucio? *Nuñ.* Rodado,
pues no puede menearse.

Mend. Dixiste al Lacayo, di,
que un rato le pasease?

Nuñ. Qué lindo pienso!

Mend. No hay cosa
que tanto à un bruto descanse.

Nuñ. Atengome à la cebada.

Mend. Y que à los galgos no aten,
dixiste? *Nuñ.* Ellos se holgarán;
mas no el Carnicero. *Mend.* Baste;
y pues han dado las tres,
calzome palillo, y guantes.

Nuñ. Si te prenden el palillo
por palillo falso? *Men.* Si alguien,
que no he comido un fayfan,
dentro de sí imagináre,
que allá dentro de sí miente,
aquí, y en qualquiera parte
le sustentaré. *Nuñ.* Mejor
no sería sustentarme
à mi, que al otro, que en fin
te sirvo? *Mend.* Qué necedades!
En efecto, qué han entrado
soldados a questa tarde
en el pueblo? *Nuñ.* Sí, señor.

Mend. Lastima da el villanage

con los huespedes que espera.

Nuñ. Mas lastima da, y mas grande
con lo que no espera. *Mend.* Quien?

Nuñ. La hidalguez; y no te espante,
que si no aloján, señor,
en cas de hidalgos à nadie,
por qué piensas que es? *Men.* Por qué?

Nuñ. Porque no se mueran de hambre.

Mend. En buen descanso esté el alma
de mi buen señor, y padre;
pues, en fin, me dexó una
executoria tan grande,
pintada de oro, y azul,
exención de mi linage.

Nuñ. Tomaramos que dexára
un poco de oro aparte.

Mend. Aunqee si reparo en ello,
y si va à decir verdades,
no tengo que agradecerle
de que hidalgo me engendrase,
porque yo no me dexára
engendrar, aunque él porriase,
si no fuera de un hidalgo,
en el vientre de mi madre.

Nuñ. Fuera de saber difícil.

Mend. No fuera, sino muy facil.

Nuñ. Como, señor? *Men.* Tu, en efecto,
filosofia no sabes,
y así ignoras los principios.

Nuñ. Sí, mi señor, y aun los antes,
y postres, desde que como
contigo; y es, que al instante
mesa divina es tu mesa,
sin medios, postres, ni antes.

Mend. Yo no digo esos principios:
has de saber, que el que nace,
sustancia es del alimento
que antes comieron sus padres.

Nuñ. Luego tus padres comieron?
esa maña no heredaste.

Mend. Esto despues se convierte
en su propia carne, y sangre:
luego si hubiera comido
el mio cebolla, al instante

me hubiera dado el olor,
y hubiera dicho yo: tate,
que no me está bien hacerme
de excremento semejante.

Nuñ. Ahora digo, que es verdad.

Mend. Qué?

Nuñ. Que adelgaza la hambre
los ingenios. *Mend.* Majadero,
tengola yo? *Nuñ.* No te enfades,
que si no la tienes, puedes
tenerla, pues de la tarde
son ya las tres, y no hay greda,
que mejor las manchas saques,
que tu saliva, y la mia.

Men. Pues esa es causa bastante
para tener hambre yo?

Tengan hambre los gañanes,
que no somos todos unos,
que à un hidalgo no le hace
falta el comer. *Nuñ.* O quien fuera
hidalgo! *Mend.* Y mas no me hables
desto, pues ya de Isabel
vamos entrando en la calle.

Nuñ. Por qué, si de Isabel eres
tan firme, y rendido amante,
à su padre no la pides?
pues con eso tu, y su padre
remediarais de una vez
entrambas necesidades;
tu comerás, y él hará
hidalgos sus nietos. *Men.* No hables
mas, Nuño, en esa materia:
tanto habian de postrarme,
que à un hombre llano, por fuerza
habia de admitir? *Nuñ.* Pues antes
pensé, que ser hombre llano
para fuego era importante;
pues de otros dicen, que son
tropezones, en que caen
los yernos; y si no has
de casarte, por qué haces
tantos extremos de amor?

Men. Pues no hay, sin que yo me case,
Huelgas en Burgos, adonde

llevarla, quando me enfade?

Mira si acaso la ves.

Nuñ. Temo si acierta à mirarme
Pedro Crespo.

Mend. Qué ha de hacerte,
siendo mi criado, nadie?
haz lo que manda tu amo.

Nuñ. Si haré, aunq no he de sentarme
con él à la mesa. *Mend.* Es propio
de los que sirven refranes.

Nuñ. Albricias, que con su prima
Ines à la reja sale.

Mend. Di, que por el bello oriente,
coronado de diamantes,
hoy, repitiendose el sol,
amanece por la tarde.

*Salen à la ventana Isabel, è Ines,
labradoras.*

Ines. Afomate à esa ventana,
prima, así el cielo te guarde,
verás los soldados que entran
en el lugar. *Isab.* No me mandes,
que à la ventana me ponga,
estando este hombre en la calle,
Ines, pues ya quanto el verle
en ella me ofende, sabes.

Ines. En notable tema ha dado
de servirte, y festejarte.

Isab. No soy mas dichosa yo.

Ines. A mi parecer, mal haces
de hacer sentimiento desto.

Isab. Pues qué habia de hacer?

Ines. Donayre.

Isab. Donayre de los disgustos?

Mend. Hasta aqueste mismo instante,
jurára yo, à fe de hidalgo,
(que es juramento inviolable)
que no habia amanecido;
mas qué mucho que lo extrañe?
hasta que à vuestras auroras
segundo dia les sale.

Isab. Ya os he dicho muchas veces,
señor Mendo, quan en balde
gastais finezas de amor,

El Alcalde de Zalamea.

locos extremos de amante
haciendo todos los días
en mi casa, y en mi calle.

Mend. Si las mugeres hermosas
supieran quanto las hace
mas hermosas el enojo,
el rigor, desden, y ultraje,
en su vida gastarian
mas afeyte, que enojarse:
hermosa estais por mi vida,
decid, decid mas pesares.

Isab. Quando no baste el decirlos,
Don Mendó, el hacerlos baste
de aquesta manera: Ines,
entrate acá dentro, y dale
con la ventana en los ojos. *Vase.*

Ines. Señor caballero andante,
que de aventurero entráis
siempre en lides semejantes,
porque de mantenedor
no era para vos tan facil,
amor os provea. *Vase.*

Mend. Ines,
las hermosuras se salen
con quanto ellas quieren: Nuño?

Nuñ. O qué desayrados nacen
todos los pobres!

Sale Pedro Crespo.

Cresp. Qué nunca
entre, y salga yo en mi calle,
que no vea à este hidalgo
pasearse en ella muy grave!

Nuñ. Pedro Crespo viene aqui.

Mend. Vamos por esotra parte,
que es villano malicioso.

Sale Juan, hijo de Crespo.

Juan. Qué siempre que venga, halle
esta fantasma à mi puerta,
calzado de frente, y guantes!

Nuñ. Pero acá viene su hijo.

Mend. No te turbes, ni embaraces!

Cresp. Mas Juanico viene aqui.

Juan. Pero aqui viene mi padre.

Mend. Difimula: Pedro Crespo,

Dios os guarde.

Vanse Mendó, y Nuño.

Cresp. Dios os guarde.

El ha dado en porfiar,
y alguna vez he de darle
de manera que le duela.

Juan. Algun día he de enojarme,
de donde bueno, señor?

Cresp. De las eras, que esta tarde
salí à mirar la labranza,
y estan las parvas notables
de manojos, y montones,
que parecen al mirarse
desde lejos montes de oro,
y aun oro de mas quilates,
pues de los granos de aqueste,
es todo el cielo el contraste.

Alli el viento, hiriendo à soplos
el viento en ellos suave,
dexa en esta parte el grano,
y la paja en la otra parte,
que aun alli lo mas humilde
da el lugar à lo mas grave.

O quiera Dios, que en las troxas
yo llegue à encerrarlo, antes
que algun turbion me lo lleve,
ò algun viento me lo tale.

Tu, qué has hecho? *Juan.* No sé como
decirlo, sin enojarte;
à la pelota he jugado
dos partidos esta tarde,
y entrambos los he perdido.

Cresp. Haces bien, si los pagaste.

Juan. No los pagué, que no tuve
dinero para ello; antes
vengo à pedirte, señor.

Cresp. Pues escucha antes de hablarme:
dos cosas no has de hacer nunca,
no ofrecer lo que no sabes
que has de cumplir, ni jugar
mas de lo que está delante,
porque si por accidente
falta, tu opinion no falte.

Juan. El consejo es como tuyo,

y porque debo estimarle,
he de pagarte con otro:
En tu vida no has de darle
consejo al que ha menester
dinero. *Cresp.* Bien tu vengaste.

Sale el Sargento.

Sarg. Vive Pedro *Cresp.* aqui?

Cresp. Hay algo que usted le mande?

Sarg. Traer à su casa la ropa
de Don Alvaro de Atayde,
que es el Capitan de aquesta
Compañia, que esta tarde
se ha alojado en Zalamea.

Cresp. No digais mas, eso baste,
que para servir al Rey,
y al Rey en sus Capitanes,
está mi casa, y mi hacienda;
y en tanto que se le hace
el aposento, dexad
la ropa en aquella parte;
y id à decirle, que venga
quando su merced mandare,
à que se sirva de todo.

Sarg. El vendrá luego al instante. *Vas.*

Juan. Qué quieres, siendo tan rico,
vivir à estos hospedages
sujeto? *Cresp.* Pues como puedo
escusarlos, ni escusarme?

Juan. Comprando una executoria.

Cresp. Dime por tu vida, hay alguien
que no sepa que yo soy,
si bien de limpio linage,
hombre llano? No por cierto:
pues que gano yo en comprarle
una executoria al Rey,
si no le compro la sangre?
Dirán entonces que soy
mejor que ahora? Es dislate:
pues qué dirán? que soy noble
por cinco, ò seis mil reales,
y esto es dinero, y no es honra,
que honra no la compra nadie.
Quieres, aunque sea trivial,
un exemplillo escucharme?

es calvo un hombre mil años,
y al cabo dellos se hace
una cabellera: este
en opiniones vulgares
dexa de ser calvo? No;
pues qué dicen al mirarle?
Bien puesta la caballera
trae fulano; pues qué hace
si aunque no le vean la calva,
todos que la tiene saben?

Juan. Emendar su vexacion,
remediarse de su parte,
y redimir las molestias
del sol, del yelo, y del ayre.

Cresp. Yo no quiero honor postizo,
que el defecto ha de dexarme
en casa: villanos fueron
mis abuelos, y mis padres,
sean villanos mis hijos:
llama à tu hermana. *Juan.* Ella sale.

Salen Isabel, è Ines.
Cresp. Hija, el Rey nuestro señor,
que el cielo mil años guarde,
va à Lisboa, porque en ella

solicita coronarse
como legitimo dueño;
à cuyo efecto, marciales
tropas caminan, con tantos
aparatos militares,
hasta baxar à Castilla
el Tercio Viejo de Flandes,
con un Don Lope, que dicen
todos, que es Español Marte;
hoy han de venir à casa
soldados, y es importante
que no te vean; así, hija,
al punto has de retirarte
en esos desvanes, donde
yo vivia. *Isab.* A suplicarte
me dieses esta licencia
venia; yo sé, que el estarme
aqui, es estar solamente
à escuchar mil necesidades.

Mi prima, y yo en ese quarto
esta-

estaremos, sin que nadie,
ni aun el mismo sol, hoy sepa
de nosotras.

Cresp. Dios os guarde:
Juanito, quedate aqui,
recibe à huespedes tales,
mientras busco en el lugar

algo con que regalarles.

Vase Pedro Crespo.

Isab. Vamos, Ines.

Ines. Vamos, prima;
mas tengo por disparate
el guardar à una muger,
si ella no quiere guardarfe.

Vanse, y sale el Capitan, y Sargento.

Sarg. Esta es, señor la casa.

Cap. Pues del cuerpo de guardia al punto pasa
toda mi ropa. **Sarg.** Quiero
registrar la villana lo primero.

Vase.

Juan. Vos seais bien venido
à aquesta casa, que ventura ha sido
grande venir à ella un caballero
tan noble, como en vos le confidero:
qué galán! qué alentado!
envidia tengo al traje de soldado.

Cap. Vos seais bien hallado.

Juan. Perdonareis, no estar acomodado,
que mi padre quisiera,
que hoy un alcazar esta casa fuera;
él ha ido à buscaros
que comais, que defea regalaros,
y yo voy à que esté vuestro aposento
aderezado. **Cap.** Agradecer intento
la merced, y el cuidado.

Juan. Estaré siempre à vuestros pies postrado.

Vase, y sale el Sargento.

Cap. Qué hay, Sargento? has ya visto
à la tal labradora? **Sarg.** Vive Christo,
que con aquefe intento,
no he dexado cocina, ni aposento,
y no la he encontrado.

Cap. Sin duda el villanchon la ha retirado.

Sarg. Pregunté à una criada
por ella, y respondiome, que ocupada
su padre la tenia

en ese quarto alto, y que no habia
de baxar nunca acá, que es muy zeloso.

Cap. Qué villano no ha sido malicioso?
si acaso aqui la viera,
della caso no hiciera;
y solo porque el viejo la ha guardado,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

deseo, vive Dios, de entrar me ha dado
dónde está. *Sarg.* Pues qué haremos
para que allá, señor, con causa entremos,
sin dar sospecha alguna?

Cap. Solo por tema la he de ver; y una
industria he de buscar. *Sarg.* Aunque no sea
de mucho ingenio para quien la vea
hoy, no importará nada,
que con eso será mas celebrada.

Cap. Oyela, pues, ahora. *Sarg.* Di; qué ha sido?

Cap. Tu has de fingir: mas no, pues ha venido
ese soldado, que es mas despejado,
él fingirá mejor lo que he trazado.

Salen Rebolledo, y Chispa.

Reb. Con este intento vengo
à hablar al Capitan, por ver si tengo
dicha en algo. *Chisp.* Pues hablale de modo,
que le obligues, que en fin, no ha de ser todo
desatino, y locura.

Reb. Prestame un poco tu de tu cordura.

Chisp. Poco, y mucho pudiera.

Reb. Mientras hablo con él, aqui me espera.

Yo vengo à suplicarte. *Cap.* En quanto puedo
ayudaré, por Dios, à Rebolledo,
porque me ha aficionado
su despejo, y su brio. *Sarg.* Es gran soldado.

Cap. Pues qué hay que se ofrezca? *Reb.* Yo he perdido
quanto dinero tengo, y he tenido,
y he de tener, porque de pobre juro
en presente, preterito, y futuro;
hagafeme merced de que por via
de ayudilla de costa aqueste dia
el Alferéz me dé. *Cap.* Diga, qué intenta?

Reb. El juego del boliche por mi cuenta,
que soy hombre cargado
de obligaciones, y hombre, al fin, honrado.

Cap. Digo, que eso es muy justo,
y el Alferéz sabrá que ese es mi gusto.

Chisp. Bien le habla el Capitan; ò si me viera
llamar de todos ya la Bolichera.

Reb. Daréle ese recado. *Cap.* Oye, primero
que le llesves, de ti fiarme quiero
para cierta invencion que he imaginado,
con que salir espero de un cuidado.

El Alcalde de Zalamea.

Reb. Pues qué es lo que se aguarda?

lo que tarda en saberse, es lo que tarda en hacerse. *Cap.* Escuchame: yo intento subir à ese aposento, por ver si en él una persona habita, que de mi hoy esconderse solicita.

Reb. Pues por qué à él no subes? *Cap.* No quisiera, sin que alguna color para esto hubiera, por disculparlo mas: y así, fingiendo que yo riño contigo, has de irte huyendo por ahí arriba; entonces yo enojado la espada sacaré; tu muy turbado has de entrarte hasta donde está la persona, que busco, se me esconde.

Reb. Bien informado quedo.

Chisp. Pues habla el Capitan con Rebolledo hoy de aquella manera, desde hoy me llamarán la Bolichera.

Reb. Vive Dios, que han tenido esta ayuda de costa que he pedido, un ladron, un gallina, y un cuitado, y ahora que la pide un hombre honrado, no se la dan. *Chisp.* Ya empieza su tronera.

Cap. Pues como me habla à mí de esa manera?

Reb. No tengo de enojarme, quando tengo razon? *Cap.* No, ni ha de hablarme; y agradezca que sufro aqueste exceso.

Reb. Ucé es mi Capitan, solo por eso callaré; mas por Dios, que si tuviera la vengala en mano. *Cap.* Qué me hiciera?

Chisp. Tente, señor, su muerte confidero.

Reb. Que me hablára mejor. *Cap.* Qué es lo que espero, que no doy muerte à un pícaro atrevido?

Reb. Huyo, por el respeto que he tenido à esa insignia. *Cap.* Aunque huyas, te he de matar. *Chisp.* Ya él hizo de las suyas.

Sarg. Tente, señor. *Chisp.* Escucha.

Sarg. Aguarda, espera.

Chisp. Ya no me llamarán la Bolichera.

Entrale acuchillando, y sale Juan con espada, y Pedro Crespo.

Juan. Acudid todos presto.

Chisp. Qué ha sucedido aqui? *Juan.* Qué ha sido esto?

Chisp. Que la espada ha sacado

Entrar

Reb. S

fag

sea

pue

Isab. C

os o

tene

Isab. C

Sal

Cap. Y

que

al p

si pe

fiqui

vino

que

han

fino

porq

basta

Cap. N

libra

fino

por

pero

en ta

hacer

que

Isab. C

poner

nuest

tan p

Que

os su

que c

à qu

Cap. N

De Don Pedro Calderon de la Barca.

el Capitan aqui para un Soldado;
y esa escalera arriba

sube tras él. *Cresp.* Hay fuerte mas esquivo!

Chisp. Subid todos tras él. *Juan.* Accion fue vana
esconder à mi prima, y à mi hermana.

*Entranse, y sale Rebolledo huyendo,
è Isabel, y Ines.*

Reb. Señoras, pues siempre ha sido
sagrado el que es templo, hoy
sea mi sagrado aqueste,
puesto que es templo de amor.

Ifab. Quien à huir de esa manera
os obliga? *Juan.* Qué ocasion
teneis de entrar hasta aqui?

Ifab. Quien os sigue, ò busca?
Sale el Capitan, y Sargento.

Cap. Yo,
que tengo de dar la muerte
al picaro, vive Dios,
si pensase. *Ifab.* Deteneos,
siquiera porque, señor,
vino à valerse de mi,
que los hombres, como vos,
han de amparar las mugeres,
fino por lo que ellas son,
porque son mugeres, que esto
basta, siendo vos quien sois.

Cap. No pudiera otro sagrado
librarle de mi furor,
fino vuestra gran belleza,
por ella vida le doy;
pero mirad que no es bien
en tan precisa ocasion
hacer vos el homicidio,
que no quereis que haga yo.

Ifab. Caballero, si cortés
poneis en obligacion
nuestras vidas, no zozobre
tan presto la intercesion.
Que dexeis este soldado
os suplico, pero no
que cobreis de mi la deuda
à que agradecida estoy.

Cap. No solo vuestra hermosura

es de rara perfeccion,
pero vuestro entendimiento
lo es tambien; porque hoy en vos
alianza estan jurando
hermosura, y discrecion.

*Salen Pedro Cresp, y Juan con espa-
das desnudas.*

Cresp. Como es eso, caballero?
quando pensó mi temor
hallaros matando un hombre,
os hallo. *Ifab.* Valgame Dios!

Cresp. Requebrando una muger?
Muy noble, sin duda, fois,
pues que tan presto se os pasan
los enojos. *Cap.* Quien nació
con obligaciones, debe
acudir à ellas, y yo
al respeto desta dama
suspendí todo el furor.

Cresp. Isabel es hija mia,
y es labradora, señor,
que no dama. *Juan.* Vive el cielo,
que todo ha sido invencion *ap.*
para haber entrado aqui;
corrido en el alma estoy
de que piensen que me engañan,
y no ha de ser. Bien, señor
Capitan, pudierais ver
con mas segura atencion
lo que mi padre desea
hoy ferviros, para no
haberle hecho este agravio.

Cresp. Quien os mete en eso à vos,
rapaz? qué disgusto ha habido?
si el soldado le enojó,
no habia de ir tras él? Mi hija
estima mucho el favor
del haberle perdonado,
y el de su respeto yo.

Cap. Claro está, que no habrá sido otra causa, y ved mejor lo que decis. **Juan.** Yo lo he visto muy bien.

Cresp. Pues como hablais vos así? **Cap.** Porque estais delante, mas castigo no le doy à este rapaz. **Cresp.** Detened, señor Capitan, que yo puedo tratar à mi hijo como quisiere, y no vos.

Juan. Y yo sufrirlo à mi padre, mas à otra persona no.

Cap. Qué habiais de hacer? **Juan.** Perder la vida por la opinion.

Cap. Qué opinion tiene un villano?

Juan. Aquella misma que vos; que no hubiera un Capitan, si no hubiera un Labrador.

Cap. Vive Dios, que ya es baxeza sufrirlo. **Cresp.** Ved, que yo estoy de por medio. *Sacan las espadas.*

Reb. Vive Christo,

Chispa, que ha de haber hurgon.

Chisp. Aqui del cuerpo de guardia.

Reb. Don Lope, ojo, avizor.

Salé Don Lope con hábito, muy galan, y vengala.

Lop. Qué es aquello? la primera cosa que he de encontrar hoy, acabado de llegar, ha de ser una question?

Cap. A qué mal tiempo Don Lope de Figueroa llegó!

Cresp. Por Dios, que se las tenia ap. con todos el rapagon.

Lop. Qué ha habido? qué ha sucedido? hablad; porque, vive Dios, que à hombres, mugeres, y casa eche por un corredor. No me basta haber subido hasta aqui, con el dolor desta pierna, que los diablos lleváran, amen, fino

no decirme, aquesto ha sido?

Cresp. Todo esto es nada, señor.

Lop. Hablad, decid la verdad.

Cap. Pues es, que alojado estoy en esta casa; un soldado.

Lop. Decid. **Cap.** Ocasion me dió à que sacase con él

la espada; hasta aqui se entró huyendo, entréme tras él, donde estaban esas dos

labradoras, y su padre, ò su hermano, ò lo que son,

se han disgustado de que entrase hasta aqui. **Lop.** Pues yo,

à tan buen tiempo he llegado,

satisfaré à todo hoy:

Quien fue el soldado, decid, qué à su Capitan le dió

ocasion de que sacase la espada? **Reb.** Qué, pago yo

por todos? **Isab.** Aqueste fue el que huyendo hasta aqui entró.

Lop. Dénte dos tratos de cuerda.

Reb. Tra-qué han de darme, señor?

Lop. Tratos de cuerda.

Reb. Yo hombre de aquellos tratos no soy.

Chisp. Desta vez me le estropean.

Cap. Ha Rebolledo, por Dios,

que nada digas; yo haré

que te libren. **Reb.** Cómo no

lo he de decir? pues si callo,

los brazos me pondrán hoy

atras, como mal soldado.

El Capitan me mandó

que fingiese la pendencia,

para tener ocasion

de entrar aqui. **Cresp.** Ved ahora

si hemos tenido razon.

Lop. No tuvisteis, para haber

así puesto en ocasion

de perderse este lugar.

Ola, echa un bando, tambor,

que al cuerpo de guardia vayan

los

los soldados quantos son,
y que no falga ninguno,
pena de muerte, en todo hoy :
y para que no quedeis
con aqueste empeño vos,
y vos con este disgusto,
y satisfechos los dos,
buscad otro alojamiento,
que yo en esta casa estoy
desde hoy alojado, en tanto
que à Guadalupe no voy,
donde está el Rey.

Cap. Tus preceptos
ordenes precisas son
para mi. *Vanse los soldados.*

Cresp. Entraos allá dentro: *Vase Isabel.*
mil gracias, señor, os doy,
por la merced que me hicisteis
de escusarme la ocasion
de perderme. **Lop.** Como habiais,
decid, de perderos vos?

Cresp. Dando muerte à quien pensára
ni aun el agravio menor.

Lop. Sabeis, vive Dios, que es
Capitan? **Cresp.** Sí, vive Dios,
y aunque fuera el General,
en tocando à mi opinion,
le matára. **Lop.** A quien tocára
ni aun al soldado menor
solo un pelo de la ropa,
viven los cielos, que yo
le ahorcára.

Cresp. A quien se atreviera
à un atomo de mi honor,
viven los cielos tambien,
que tambien le ahorcára yo.

Lop. Sabeis que estais obligado
à sufrir, por ser quien sois,
estas cargas?

Cresp. Con mi hacienda,
pero con mi fama no.
Al Rey la hacienda, y la vida
se ha de dar; pero el honor
es patrimonio del alma,

y el alma solo es de Dios.
Lop. Vive Christo, que parece
que vais teniendo razon.

Cresp. Sí, vive Christo, porque
siempre la he tenido yo.

Lop. Yo vengo cansado, y esta
pierna, que el diablo me dió,
ha menester descansar.

Cresp. Pues quien os dice que no?
ahí me dió el diablo una cama,
y servirá para vos.

Lop. Y díola hecha el diablo? **Cresp.** Sí.

Lop. Pues à deshacerla voy,
que estoy, voto à Dios, cansado.

Cresp. Pues descansad, voto à Dios.

Lop. Testarrudo es el villano,
tambien jura como yo.

Cresp. Caprichudo es el Don Lope,
no haremos migas los dos.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Mendo, y Nuño.

Mend. Quien te contó todo eso?

Nuñ. Todo esto contó Ginefa,
su criada. **Mend.** El Capitan,
despues de aquella pendencia
que en su casa tuvo, fuese
ya verdad, ò ya cautela,
ha dado en enamorar

à Isabel? **Nuñ.** Y es de manera,

que tan poco humo en su casa
él hace, como en la nuestra

nosotros; en todo el día
se ve apartar de la puerta,

no hay hora, que no la envie
recados, con ellos entra,

y sale un mal soldadillo,
confidente suyo. **Mend.** Cesa,

que es mucho veneno, mucho,
para que el alma lo beba

de una vez. **Nuñ.** Y mas no habiendo
en el estomago fuerzas

con que resistirle. **Mend.** Hablemos
un

un rato, Nuño, de veras.

Nuñ. Pluguiera à Dios fueran burlas.

Mend. Y qué le responde ella?

Nuñ. Lo que à ti, porque Isabel es deidad hermosa, y bella, à cuyo cielo no empañan los vapores de la tierra.

Mend. Buenas nuevas te dé Dios.

Nuñ. A ti te dé mal de muelas; que me has quebrado dos dientes; mas bien has hecho, si intentas reformarlos, por familia que no sirve, ni aprovecha.

Nuñ. El Capitan. *Mend.* Vive Dios, si por el honor no fuera de Isabel, que le matára.

Nuñ. Mas mira por tu cabeza.

Salen el Capitan, Sargento, y Rebolledo.

Mend. Escucharé retirado; aquí à esta parte te llega.

Cap. Este fuego, esta pasión, no es amor solo, que es tema, es ira, es rabia, es furor.

Reb. O nunca, señor, hubieras visto à la hermosa villana, que tantas ansias te cuesta.

Cap. Qué te dixo la criada?

Reb. Ya no sabes sus respuestas?

Mend. Esto ha de ser, pues ya tiende la noche sus sombras negras, antes que se haya resuelto à lo mejor mi prudencia: vén à armarme.

Nuñ. Pues, qué, tienes mas armas, señor, que aquellas que estan en un azulejo sobre el marco de la puerta?

Mend. En mi guadarnes presumo que hay para tales empresas algo que ponerme. *Nuñ.* Vamos sin que el Capitan lo sienta. *Vanse.*

Cap. Qué en una villana haya tan hidalga resistencia,

que no me haya respondido una palabra siquiera apacible! *Sarg.* Estas, señor, no de los hombres se prendan como tu; si otro villano la festejára, y sirviera, hiciera mas caso dél, fuera de que son tus quejas sin tiempo; si te has de ir mañana, para qué intentas que una muger en un dia te escuche, y te favorezca?

Cap. En un dia el sol alumbra, y falta; en un dia se trueca un reyno todo; en un dia es edificio una peña; en un dia una batalla pérdida, y vitoria ostenta; en un dia tiene el mar tranquilidad, y tormenta; en un dia nace un hombre, y muere: luego pudiera en un dia ver mi amor sombra, y luz, como planeta; pena, y dicha, como imperio; gente, y brutos, como selva; paz, y inquietud, como mar; triunfo, y ruina, como guerra; vida, y muerte, como dueño de sentidos, y potencias: y habiendo tenido edad en un dia su violencia de hacerme tan desdichado, por qué, por qué no pudiera tener edad en un dia de hacerme dichoso? es fuerza que se engendren mas despacio las glorias, que las ofensas?

Sarg. Verla una vez solamente à tanto extremo te fuerza?

Cap. Qué mas causa habia de haber, llegado à verla, que verla? De sola una vez à incendio cece una breve pavesa;

De Don Pedro Calderon de la Barcā.

de una vez sola un abismo
sulfureo volcan rebienta;
de una vez se enciende el rayo,
que destruye quanto encuentra;
de una vez escupe horror
la mas reformada pieza:
de una vez amor, qué mucho,
fuego de quatro maneras,
mina, incendio, pieza, y rayo,
postre, abraze, asombre, y hiera?

Sarg. No decias que villanas
nunca tenian belleza?

Cap. Y aun aqueſa confianza
me mató; porque el que piensa
que va à un peligro, ya va
prevenido à la defenſa,
quien va à una ſeguridad,
es el que mas riesgo lleva,
por la novedad que halla,
ſi acaſo un peligro encuentra.
Pensé hallar una villana,
ſi hallé una deidad, no era
preciso que peligrase
en mi miſma inadvertencia?
En toda mi vida vi
mas divina, mas perfecta
hermoſura; ay Rebolledo,
no sé qué hiciera por verla!

Reb. En la compañía hay ſoldado
que canta por excelencia,
y la Chiſpa, que es mi Alcayda
del boliche, es la primera
muger en xacarear:
haya, ſeñor, gira, y ſieſta,
y muſica à ſu ventana,
que con eſto podrás verla,
y aun hablarla. *Cap.* Como eſtá
Don Lope allí, no quifiera
deſpertarle. *Reb.* Pues Don Lope
quando duerme con ſu pierna?
Fuera, ſiñor, que la culpa,
ſi ſe entiende, ſerá nueſtra,
no tuya, ſi de rebozo
vas en la tropa.

Cap. Aunque tenga
mayores dificultades,
paſe por todas mi pena.
Juntaos todos eſta noche,
mas de fuerte, que no entiendan
que yo lo mando. Ha Iſabel,
qué de cuidados me cueſtas!

*Vanse el Capitan, y Sargento, y ſale
la Chiſpa.*

Chiſp. Tengafe. *Reb.* Chiſpa, qué eſe eſo?

Chiſp. Hay un pobrete, que queda
con un raiſuño en el roſtro.

Reb. Pues por qué fue la pendencia?

Chiſp. Sobre hacerme alicantina
del barato de hora y media
que eſtuvo echando las bolas,
teniendo me muy atenta
à ſi eran pares, ò nones,
canséme, y díle con eſta;

Saca la daga.

mientras que con el Barbero
poniendole en puntos queda;
vamos al cuerpo de guardia,
que allá te daré la cuenta.

Reb. Bueno eſtar de mohina,
quando vengo yo de ſieſta.

Chiſp. Pues qué eſtorba el uno al otro?
aquí eſtá la caſtañeta,
qué ſe eſtrece que cantar?

Reb. Ha de ſer quando anochezca,
y muſica mas fundada;
vamos, y no te detengas,
anda acá al cuerpo de guardia.

Chiſp. Fama ha de quedar eterna
de mi en el mundo, que ſoy
Chiſpilla la Bolichera. *Vanse.*

Salen Don Lope, y Pedro Creſpo.

Creſp. En eſte paſo, que eſtá
mas freſco, poned la meſa
al ſeñor Don Lope, aquí
os ſabrà mejor la cena,
que al fin, los dias de Agoſto
no tienen mas recompensa,
que ſus noches. *Lop.* Apacible
eſtan-

estancia en extremo es esta.
Cresp. Un pedazo es de jardín,
 en que mi hija se divierta:
 Sentaos, que el viento suave,
 que en las blandas hojas suena:
 destas parras, y estas copas,
 mil clausulas lisonjeras
 hace, al compas desta fuente,
 citara de plata, y perlas,
 porque son en trastes de oro
 las guijas templadas cuerdas.
 Perdonad, si de instrumentos
 solos la musica suena,
 sin cantores que os deleyten,
 sin voces que os entretengan;
 que como músicos son
 los paxaros que gorjean,
 no quieren cantar de noche,
 ni yo puedo hacerles fuerza:
 sentáos, pues, y divertid
 esa continua dolencia.

Lop. No podré, que es imposible
 que divertimento tenga:
 valgame Dios! *Cresp.* Valga, amen.

Lop. Los cielos me den paciencia:
 sentáos, *Cresp.* Yo estoy bien.

Lop. Sentáos.

Cresp. Pues me dais licencia,
 digo, señor, que obedezco,
 aunque escusarlo pudierais.

Sientase Creso.

Lop. No sabeis que he reparado?
 que ayer la colera vuestra
 os debió de enagenar
 de vos. *Cresp.* Nunca me enagena
 à mi de mi nada. *Lop.* Pues
 como ayer, sin que os dixera
 que os sentárais, os sentasteis,
 y aun en la silla primera?

Cresp. Porque no me lo dixisteis,
 y hoy, que lo decis, quisiera
 no hacerlo; la cortesia
 tenerla con quien la tenga.

Lop. Ayer todo erais reniegos,

por vidas, votos, y pegas;
 y hoy estais mas apacible,
 con mas gusto, y mas prudencia.

Cresp. Yo, señor, respondo siempre
 en el tono, y en la letra
 que me hablan, ayer vos
 así hablabais, y era fuerza
 que fuera de un mismo tono
 la pregunta, y la respuesta.
 Demas; de que yo he tomado
 por politica discreta,
 jurar con aquel que jura,
 rezar con aquel que reza.

A todo hago compañía;
 y es aquesto de manera,
 que en toda la noche pude
 dormir, en la pierna vuestra
 pensando, y amanecí
 con dolor en ambas piernas,
 que por no errar la que os duele,
 si es la izquierda, ò la derecha,
 me dolieron à mi entrambas:
 decidme por vida vuestra
 qual es, y sepalo yo,
 porque una sola me duela.

Lop. No tengo mucha razon
 de quejarme, si ha ya treinta
 años, que asistiendo en Flandes
 al servicio de la guerra,
 el invierno con la escarcha,
 y el verano con la fuerza
 del sol, nunca descansé,
 y no he sabido, qué sea
 estar sin dolor un hora?

Cresp. Dios, señor, os dé paciencia.

Lop. Para qué la quiero yo?

Cresp. No os la dé.

Lop. Nunca acá venga,
 sino que dos mil demonios
 carguen conmigo, y con ella.

Cresp. Amen, y si no lo hacen,
 es por no hacer cosa buena.

Lop. Jesus mil veces, Jesus.

Cresp. Con vos, y conmigo sea.

Lop.

Lop. V
Cresp.

Juan. M
Lop. C

mis
Lop. C

dixe
que

y qu
prev

pien
nada

hace
vuest

conm
tu ha

Lop. M
sin se

Cresp. A
señor

me d
agra

que
pues

aqui
de qu

ociof
que si

cortes
ella

à ser
Lop. Qu

ò con

Isab. Qu
Cresp. E

houra

Isab. Aq
Lop. Ser

(qué
que co

Isab. Me
sirvan

Cresp. Se

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Lop. Vive Christo, que me muero.

Cresp. Vive à Christo, que me pesa.

Saca la mesa Juan.

Juan. Ya tienes la mesa aqui.

Lop. Como à servirla no entran mis criados? Cresp. Yo, señor, dixé, con vuestra licencia, que no entráran à serviros, y que en mi casa no hicieran prevenciones, que à Dios gracias, pienso que no os falte en ella nada. Lop. Pues no entran criados, hacedme merced, que venga vuestra hija aqui à cenar conmigo. Cresp. Dila que venga tu hermana al instante, Juan.

Lop. Mi poca salud me dexa sin sospecha en esta parte.

Cresp. Aunque vuestra salud fuera, señor, la que yo os deseo, me dexára sin sospecha: agravio haceis à mi amor, que nada de eso me inquieta; pues decirle que no entrara aqui, fue con advertencia de que no estuviese à oír ociosas impertinencias: que si todos los soldados corteses, como vos, fueran, ella habia de asistir à servirlos la primera.

Lop. Qué ladino es el villano! ap. ó como tiene prudencia!

Salen Ines, y Isabel.

Isab. Qué es, señor, lo que me mandas?

Cresp. El señor Don Lope intenta honraros, él es quien llama.

Isab. Aqui está una esclava vuestra.

Lop. Serviros intento yo: (qué hermosura tan honesta!) ap. que ceneis conmigo quiero.

Isab. Mejor es, que à vuestra cena sirvamos las dos. Lop. Sentáos.

Cresp. Sentáos, haced lo que ordena

el señor Don Lope. Isab. Está el merito en la obediencia.

Sientanse, y tocan dentro guitarras.

Lop. Qué es aquello?

Cresp. Por la calle los soldados se pasean, tocando, y cantando. Lop. Mal los trabajos de la guerra, sin aquesta libertad, se lleváran, que es estrecha religion la de un soldado, y darla ensanches es fuerza.

Juan. Con todo eso es linda vida.

Lop. Fuerades con gusto à ella?

Juan. Sí, señor, como llevara por amparo à Vuecelencia.

Dent. 1. Mejor se cantará aqui.

Reb. dent. Vaya à Isabel una letra: y porque despierte, tira à su ventana una piedra.

Cresp. A ventana señalada ap. va la musica, paciencia.

Cant. dent. Las flores del romero, niña Isabel, hoy son flores azules, y mañana serán miel.

Lop. Musica vaya, mas esto ap. de tirar, es desvergüenza, y à la casa donde estoy, venirse à dar cantaletas: pero disimularé por Pedro Crespó, y por ella.

Qué travesuras! Cresp. Son mozos: si por Don Lope no fuera, ap. yo les hiciera. Juan. Si yo ap. una rodelilla vieja, que en el quarto de Don Lope está colgada, pudiera

sacar. Hace que se va.

Cresp. Donde vais, mancebo?

Juan. Voy à que traigan la cena.

Cresp. Allá hay mozos que la traigan.

Tod. dent. Despierta, Isabel, despierta.

Isab. Qué culpa tengo yo, cielos, ap.

El Alcalde de Zalamea.

- para estar à esto sujeta?
- Lop.* Ya no se puede sufrir,
porque es cosa muy mal hecha.
Arroja Don Lope la mesa.
- Cresp.* Pues, y como que lo es.
Arroja Pedro Crespo la silla.
- Lop.* Lléveme de mi impaciencia:
no es, decidme, muy mal hecho,
que tanto una pierna duela?
- Cresp.* De eso mismo hablaba yo.
- Lop.* Pensé que otra cosa era,
como arrojasteis la silla.
- Cresp.* Como arrojasteis la mesa
ves, no tuve que arrojar
otra cosa yo mas cerca.
Disimulemos, honor. *ap.*
- Lop.* Quien en la calle estuviera! *ap.*
ahora bien, cenar no quiero
retiraos. *Cresp.* En hora buena.
- Lop.* Señora, quedad con Dios.
- Isab.* El cielo os guarde.
- Lop.* A la puerta *ap.*
de la calle no es mi cuarto,
y en él no está una rodela?
- Cresp.* No tiene puerta el corral, *ap.*
y yo una espadilla vieja?
- Lop.* Buenas noches.
- Cresp.* Buenas noches:
encerraré por defuera *ap.*
à mis hijos.
- Lop.* Dexaré
un poco la casa quieta. *ap.*
- Isab.* O qué mal, cielos, los dos
disimulan que les pesa! *ap.*
- Ines.* Mal el uno por el otro
van haciendo la deshecha.
- Cresp.* Oia, mancebo?
- Juan.* Señor?
- Cresp.* Acá está la cama vuestra. *Vanf.*
Salen el Capitan, Sargento, Chispa,
y Rebollo con guitarras, y sol-
dados.
- Reb.* Mejor estamos aqui,
el sitio es mas oportuno,
tome rancho cada uno.
- Chisp.* Vuelve la musica? *Reb.* Sí.
- Chisp.* Ahora estoy en mi centro.
- Cap.* Qué no haya una ventana
entreabierto esta villana!
- Sarg.* Pues bien lo oyen allá dentro.
- Chisp.* Espera. *Sarg.* Será à mi costa.
- Reb.* No es mas de hasta ver quien es
quien llega. *Chisp.* Pues que, no ves
un ginete de la costa?
- Sale Mendo con adarga, y Nuño.*
- Mend.* Ves bien lo que pasa? *Nuñ.* No,
no veo bien, pero bien
lo escucho.
- Mend.* Quien, cielos, quien
esto puede sufrir! *Nuñ.* Yo.
- Mend.* Abrirá acaso Isabel
la ventana? *Nuñ.* Sí abrirá.
- Mend.* No hará, villano.
- Nuñ.* No hará.
- Mend.* Ha zelos, pena cruel!
Bien supiera yo arrojar
à todos à cuchilladas
de aqui; mas disimuladas
mis desdichas han de estar,
hasta ver si ella ha tenido
culpa dello. *Nuñ.* Pues aqui
nos sentemos. *Mend.* Bien, así
estaré desconocido.
- Reb.* Pues ya el hombre se ha sentado,
si ya no es que fer ordena
alguna alma, que anda en pena
de las cañas que ha jugado,
con su adarga à cuestras, da
voz al ayre. *Chisp.* Ya él la lleva.
- Reb.* Va una xacara tan nueva,
que corra sangre. *Chisp.* Sí hará.
- Sale Don Lope, y Pedro Crespo à un
tiempo con broqueles.*
- Chisp.* Erafe cierto Sampayo,
la flor de los Andaluces,
el Xaque de mayor porte,
y el Rufo de mayor lustre:
este, pues, à la Chillona

De Don Pedro Calderon de la Barca.

halló un dia. *Reb.* No le culpen la fecha, que el afoante quiere que haya sido en lunés.

Chisp. Halló, digo, à la Chillóna, que brindando entre dos luces, ocupaba con el Garlo la casa de las azumbres.

El Garlo, que siempre fue en todo lo que le cumple rayo de tejado abaxo, porque era rayo sin nube:

Sacó la espada, y à un tiempo un tajo, y reves facude.

Acuchillanlos Don Lope, y Pedro Crespo.

Cresp. Sería desta manera.

Lop. Que sería así, no duden.

Metenlos à cuchilladas, y sale Don Lope.

Lop. Huyeron, y uno ha quedado dellos, que es el que está aqui.

Sale Pedro Crespo.

Cresp. Cierto es, que el que queda allí, sin duda, es algun soldado.

Lop. Ni aun este se ha de escapar sin almagre. *Cresp.* Ni este quiero que quede, sin que mi acero la calle le haga dexar.

Lop. Huid con los otros.

Cresp. Huid vos, *Riñen.* que sabreis huir mas bien.

Lop. Vive Dios, que riñe bien.

Cresp. Bien pelea, vive Dios.

Sale Juan con espada.

Juan. Quiera el cielo que le tope: señor, à tu lado estoy.

Lop. Es Pedro Crespo? *Cresp.* Yo soy: es Don Lope?

Lop. Sí, es Don Lope: que no habiais, no dixisteis, de salir? qué hazaña es esta?

Cresp. Sean disculpa, y respuesta hacer lo que vos hicisteis.

Lop. Aquesta era ofensa mia, vuestra no. *Cresp.* No hay que fingir,

que yo he salido à peñir por haceros compañía.

Dentro los soldados.

Dent. A dar muerte nos juntemos à estos villanos.

Cap. dent. Mirad.

Salen todos.

Lop. Aqui no estoy yo? esperad; de qué son estos extremos?

Cap. Los soldados han tenido (porque se estaban holgando en esta calle, cantando sin alboroto, y ruido) una pendencia, y yo soy quien los está deteniendo.

Lop. Don Alvaro, bien entiendo vuestra prudencia; y pues hoy aqueste lugar está en ojeriza, yo quiero escusar rigor mas fiero; y pues amanece ya, orden doy, que en todo el dia, para que mayor no sea el daño, de Zalamea faqueis vuestra compañía: y estas cosas acabadas, no vuelvan à ser, porque otra vez la paz pondré, vive Dios, à cuchilladas.

Cap. Digo que por la mañana la compañía haré marchar.

La vida me has de costar, *ap.* hermosísima villana.

Cresp. Caprichudo es el Don Lope, ya haremos migas los dos. *ap.*

Lop. Venios conmigo vos, y solo ninguno os tope. *Vanse.*

Salen Mendó, y Nuño herido.

Mend. Es algo, Nuño, la herida?

Nuñ. Aunque fuera menor, fuera de mi muy mal recibida, y mucho mas que quisiera.

Mend. Yo no he tenido en mi vida mayor pena, ni tristeza.

El Alcalde de Zalamea.

Nuñ. Yo tampoco. *Mend.* Que me enoje es justo; qué su fiereza

luego te dió en la cabeza!

Nuñ. Todo este lado me coge. *Tocan.*

Mend. Qué es esto? *Nuñ.* La compañía, que hoy se va.

Mend. Y es dicha mia, pues con eso cesarán los zelos del Capitan.

Nuñ. Hoy se ha de ir en todo el dia.

Salen el Capitan, y el Sargento.

Cap. Sargento, vaya marchando, antes que decline el dia, con toda la compañía, y con prevencion, que quando se esconda en la espuma fria del oceano Español ese luciente farol, en ese monte le espero, porque hallar mi vida quiero hoy en la muerte del sol.

Sarg. Calla, que está aqui un figura del lugar. *Mend.* Pasar procura, sin que entienda mi tristeza; no muestres, Nuño, flaqueza.

Nuñ. Puedo yo mostrar gordura? *Vanf.*

Cap. Yo he de volver al lugar, porque tengo prevenida una criada, à mirar si puedo por dicha hablar à aquesta hermosa homicida: dadivas han grangeado, que apadrine mi cuidado.

Sarg. Pues, señor, si has de volver, mira que habrás menester volver bien acompañado, porque al fin, no hay que fiar de villanos. *Cap.* Ya lo sé; algunos puedes nombrar, que vuelvan conmigo. *Sarg.* Haré quanto me quieras mandar. Pero si acaso volviese

Don Lope, y te conociese al volver? *Cap.* Ese temor

quiso tambien que perdiese en esta parte mi amor.

Que Don Lope se ha de ir

hoy tambien à prevenir

todo el tercio à Guadalupe,

que todo lo dicho supe,

yendome ahora à despedir

dél, porque ya el Rey vendrá,

que puesto en camino está.

Sarg. Voy, señor, à obedecerte.

Cap. Que me va la vida advierte.

Sale Rebolledo.

Reb. Señor, albricias me da.

Cap. De qué han de ser, Rebolledo?

Reb. Muy bien merecerlas puedo, pues solamente te digo.

Cap. Qué? *Reb.* Que ya hay un enemigo menos à quien tener miedo.

Cap. Quien es? dilo presto. *Reb.* Aquel

mozo, hermano de Isabel;

Don Lope se le pidió

al padre, y él se le dió,

y va à la guerra con él.

En la calle le he encontrado

muy galan, muy alentado,

mezclando à un tiempo, señor,

rezagos de labrador,

con primicias de soldado:

De suerte, que el viejo es ya

quien pesadumbre nos da.

Cap. Todo nos sucede bien,

y mas si me ayuda quien

esta esperanza me da

de que esta noche podré

hablarla. *Reb.* No pongas duda.

Cap. Del camino volveré,

que ahora es razon que acuda

à la gente que se ve

ya marchar; los dos feréis

los que conmigo vendréis. *Vase.*

Reb. Pocos somos, vive Dios,

aunque vengan otros dos,

otros quatro, y otros seis.

Chisp. Y yo, si tu has de volver

allá,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

allá, qué tengo de hacer?
pues no estoy segura yo,
si da conmigo el que dió
al Barbero que cofer.

Reb. No sé qué he de hacer de tí:
no tendrás animo, di,
de acompañarme? **Chisp.** Pues no?
vestido no tengo yo,
animo, y esfuerço? **Reb.** Sí,
vestido no faltára,
que ahí otro del page está
de gínetá, que se fue.

Chisp. Pues yo plaza pasaré
con él. **Reb.** Vamos, que se va
la bandera. **Chisp.** Y yo veo ahora
porque en el mundo he cantado,
que el amor del soldado
no dura un hora.

*Vase, y salen Don Lope, y Pedro
Crespo, y Juan, su hijo.*

Lop. A muchas cosas os foy
en extremo agradecido,
pero sobre todas, esta
de darme hoy à vuestro hijo
para soldado, en el alma
os la agradezco, y estimo.

Cresp. Yo os le doy para criado.

Lop. Yo os le llevo para amigo,
que me ha inclinado en extremo
tu defendado, y su brio,
y la afición à las armas.

Juan. Siempre à vuestros pies rendido
me tendréis, y vos veréis
de la manera que os sirvo,
precurando obedeceros

en todo. **Cresp.** Lo que os suplico,
es, que perdoneis, señor,
si no acertáre à servirlos,
porque en el rustico estudio,
adonde rejas, y trillos,
palas, azadas, y bieldos
son nuestros mejores libros,
no habrá podido aprender
lo que en los palacios ricos

enseña la urbanidad
politica de los siglos.

Lop. Ya que va perdiendo el sol
la fuerza, irme determino.

Juan. Veré si viene, señor,
la litera.

Vase.

Salen Ines, y Isabel.

Isab. Y es bien iros,
sin que os despidaís de quien
tanto desea servirlos?

Lop. No me fuera, sin besaros
las manos, y sin pedirlos
que liberal perdoneis
un atrevimiento digno
de perdon, porque no el premio
hace el dón, sino el servicio.

Esta venera, que aunque
está de diamantes ricos
guarnecida, llega pobre
à vuestras manos, suplico
que la tomeis, y traigais
por patena en nombre mio.

Isab. Mucho siento que penseis,
con tan generoso indicio,
que pagais el hospedage,
pues de honra, que recibimos,
somos los deudores. **Lop.** Esto
no es paga, sino cariño.

Isab. Por cariño, y no por paga,
solamente la recibo:

à mi hermano os encomiendo,
ya que tan dichoso ha sido,
que merece ir por criado
vuestro. **Lop.** Otra vez os afirmo,
que podeis descuidar dél,
que va, señora, conmigo.

Sale Juan.

Juan. Ya está la litera puesta.

Lop. Con Dios os quedad.

Cresp. El mismo
os guarde.

Lop. Ha buen Pedro Crespo!

Cresp. Ha señor Don Lope invicto!

Lop. Quien os dixera aquel día

El Alcalde de Zalamea.

primero que aquí nos vimos,
que habíamos de quedar
para siempre tan amigos?

Cresp. Yo lo dixera, señor,
si allí supiera, al oiros,
que eraís.

Al irse ya.

Lop. Decid por mi vida.

Cresp. Loco de tan buen capricho.

Vase Don Lope.

En tanto que se acomoda
el señor Don Lope, hijo,
ante tu prima, y tu hermana,
escucha lo que te digo.
Por la gracia de Dios, Juan,
eres de linage limpio;
mas que el sol, pero villano;
lo uno, y lo otro te digo:
aquello, porque no humilles
tanto tu orgullo, y tu brio,
que dexes, desconfiado,
de aspirar con cuerdo arbitrio
à fer mas: lo otro, porque
no vengas desvanecido
à fer menos; igualmente
usa de entrambos designios
con humildad, porque siendo
humilde, con recto juicio
acordarás lo mejor;
y como tal, en olvido
pondrás cosas, que suceden
al revés en los altivos.

Quantos, teniendo en el mundo
algun defecto consigo,
le han borrado, por humildes;
y quantos, que no han tenido
defecto, se le han hallado,
por estar ellos mal vistos!

Sé cortés sobremanera,
sé liberal, y partido,
que el fontibrero, y el dinero
son los que hacen los amigos,
y no vale tanto el oro,
que el sol engendra en el Indio
fuego, y que consume el mar,

como fer uno bien quisto.

No hables mal de las mugeres;
la mas humilde te digo

que es digna de estimacion,
porque, al fin, dellas nacimos.

No riñas por qualquier cosa,
que quando en los pueblos miro
muchos que à reñir se enseñan,
mil veces entre mi digo:

Aquesta escuela no es
la que ha de ser, pues colijo,
que no ha de enseñarse un hombre
con destreza, gala, y brio
à reñir, sino à por qué

ha de reñir, que yo afirmo,
que si hubiera un maestro solo
que enseñara prevenido,
no el como, el porqué se riña,
todos le dieran sus hijos:

Con esto, y con el dinero
que llevas para el camino,
y para hacer, en llegando
de asiento, un par de vestidos,
el amparo de Don Lope,
y mi bendicion, yo fio
en Dios, que tengo de verte
en otro puesto: à Dios, hijo,
que me enternezco en hablarte.

Juan. Hoy tus razones imprimo
en el corazon, adonde
vivirán, mientras yo vivo:

Dame tu mano; y tu, hermana,
los brazos, que ya ha partido
Don Lope, mi señor, y es
fuerza alcanzarlo. *Isab.* Los míos
bien quisieran detenerle.

Juan. Prima, à Dios. *Ines.* Nada te digo
con la vez, porque los ojos
hurtan à la voz su oficio:

à Dios. *Cresp.* Ea, véte presto,
que cada vez que te miro,
siento mas el que te vayas,
y ha de ser, porque lo he dicho.

Juan. El cielo con todos quede. *Vase.*
Cresp.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Cresp El cielo vaya contigo.

Isab. Notable crueldad has hecho!

Cresp. Ahora que no le miro,
hablaré mas consolado:

Qué habia de hacer conmigo,
fino fer toda su vida

un holgazan, un perdido?

Vayase à servir al Rey.

Isab. Que de noche haya salido

me pesa à mi. *Cresp.* Caminar

de noche por el estio,

antes es comodidad,

que fatiga, y es preciso

que à Don Lope alcance luego

al instante. Enternecido

me dexa, cierto, el muchacho, *ap.*

aunque en publico me animo.

Isab. Entrate, señor, en casa.

Ines. Pues sin soldados vivimos,

estemonos otro poco

gozando à la puerta el frio

viento que corre, que luego

saldrán por ahí los vecinos.

Cresp. A la verdad, no entro dentro,

porque desde aqui imagino,

como el camino blanquea,

que veo à Juan en el camino.

Ines. facame à esta puerta

asiento. *Ines.* Aqui està un banquillo:

Isab. Esta tarde diz que ha hecho

la villa eleccion de oficios.

Cresp. Siempre aqui por el agosto

se hace.

Sientanse, salen el Capitan, Sargento,

Rebolledo, Chispa, y Soldados.

Cap. Pisad sin ruido:

Llega, Rebolledo, tu,

y da à la criada aviso

de que ya estoy en la calle.

Reb. Yo voy: mas qué es lo que miro!

à su puerta hay gente. *Sarg.* Y yo

en los reflexos, y visos,

que la luna hace, en el rostro,

que es Isabel, imagino,

esta. *Cap.* Ella es; mas, que la luna,
el corazon me lo ha dicho.

A buena ocasion llegamos,

si ya una vez que venimos,

nos atrevemos à todo,

buena venida habrá sido.

Sarg. Estás para oir un consejo?

Cap. No. *Sarg.* Pues ya no te le digo;
intenta lo que quisieres.

Cap. Yo he de llegar, y atrevido

quitar à Isabel de alli;

vosotros à un tiempo mismo

impedid à cuchilladas

el que me sigan. *Sarg.* Contigo

venimos, y à tu orden hemos

de estar.

Cap. Advertid, que el sitio

donde habemos de juntarnos,

es ese monte vecino,

que està à la mano derecha,

como salen del camino.

Reb. Chispa? *Chisp.* Qué?

Reb. Tén esas capas.

Chisp. Que es del reñir, imagino,

la gala el guardar la ropa,

aunque del nadar se dixo.

Cap. Yo he de llegar el primero.

Cresp. Harto hemos gozado el sitio,

entrémonos allà dentro.

Cap. Ya es tiempo, llegad, amigos.

Isab. Ha traidor! señor, qué es esto?

Cap. Es una furia, un delirio

de amor.

Llevala, y vase.

Isab. dent. Ha traidor! Señor?

Cresp. Ha cobardes!

Isab. dent. Padre mio?

Ines. Yo quiero aqui retirarme. *Vase.*

Cresp. Como echais de ver (ha impios!)

que estoy fin espada, alevos,

falsos, y traidores? *Reb.* Idos,

sino quereis que la muerte

sea el ultimo castigo.

Cresp. Qué importará, si està muerto

mi

mi honor, el quedar yo vivo?
 Ha quien tuviera una espada,
 porque sin armas seguirlos
 es en vano; y si brioso
 à ir por ella me aplico,
 los he de perder de vista:
 qué he de hacer, hados esquivos?
 que de qualquiera manera
 es uno solo el peligro.

Sale Ines con la espada.

Ines. Ya tienes aqui la espada. *Vase.*

Cresp. A buen tiempo la has traído:
 ya tengo honra, pues tengo
 espada con que seguïros;
 foltad la presa, traidores,
 cobardes, que habeis cogido,
 que he de cobrarla, ò la vida
 he de perder. *Sarg.* Vano ha sido
 tu intento, que somos muchos.

Cresp. Mis males son infinitos;
 y riñen todos por mi;
 pero la tierra que piso
 me ha faltado. *Cae.*

Reb. Dadle muerte.

Sarg. Mirad, que es rigor impio
 quitarle vida, y honor;
 mejor es en lo escondido
 del monte dexarle atado,
 porque no lleve el aviso.

Dent. Isab. Padre, y señor.

Cresp. Hija mia.

Reb. Retírala como has dicho.

Cresp. Hija, solamente puedo
 seguirte con mis suspiros. *Llevante.*

Isab. dent. Ay de mi!

Sale Juan.

Juan. Qué triste voz!

Dent. Cresp. Ay de mi!

Juan. Mortal gemido!

A la entrada de ese monte
 cayó mi rocín conmigo,
 veloz corriendo, y yo ciego
 por la maleza le figo.
 Tristes voces à una parte,

y à otra miseros gemidos
 escucho, que no conozco,
 porque llegan mal distintos.
 Dos necesidades son
 las que apellidan à gritos
 mi valor; y pues iguales,
 à mi parecer, han sido,
 y uno es hombre, otro muger,
 à seguir esta me ánimo,
 que así obedezco à mi padre
 en dos cosas que me dixo,
 reñir con buena ocasion,
 y honrar la muger, pues miro
 que así honro las mugeres,
 y con buena ocasion riño.

JORNADA TERCERA.

Sale Isabel llorando.

Isab. Nunca amanezca à mis ojos
 la luz hermosa del dia,
 porque à su sombra no tenga
 verguenza yo de mi misma:
 ò tu de tantas estrellas
 primavera fugitiva,
 no des lugar à la aurora,
 que tu azul campaña pisa,
 para que con risa, y llanto
 borre tu apacible vista;
 y ya que ha de ser, que sea
 con llanto, mas no con risa.
 Detente, ò mayor planeta,
 mas tiempo en la espuma fria
 del mar, dexa que una vez
 dilate la noche esquiva
 su tremulo imperio, dexa,
 que de tu deidad se diga,
 atenta à mis ruegos, que es
 voluntaria, y no precisa.
 Para qué quieres salir
 à ver en la historia mia
 la mas enorme maldad,
 la mas fiera tirania,
 que en venganza de los hombres
 quie-

Cresp. V

De Don Pedro Calderon de la Barca.

quiere el cielo que se escriba?
Mas (ay de mi!) que parece
que es crueldad tu tiranía;
pues desde que te he rogado
que te detuvieses, miran
mis ojos tu faz hermosa
descollarle por encima
de los montes (ay de mi!)
que acosada, y perseguida
de tantas penas, de tantas
añias, de tantas impias
fortunas, contra mi honor
se han conjurado tus iras.
Qué he de hacer? donde he de ir?
si à mi casa determinan
volver mis erradas plantas,
será dar nueva mancilla
à un anciano padre mio,
que otro bien, otra alegría
no tuvo, sino mirase
en la clara luna limpia
de mi honor, que hoy desdichado
tan torpe mancha le eclipsa.
Si dexo por su respeto,
y mi temor, afligida,
de volver à casa, dexo
abierto el paso à que digan
que fui complice en mi infamia,
y ciega, è inadvertida
vengo à hacer de la inocencia
acreedora à la malicia.
Qué mal hice! qué mal hice
de escaparme fugitiva
de mi hermano! No valiera
mas, que su colera altiva
me diera la muerte, quando
llegó à ver la fuerte mia?
Llamarle quiero, que vuelva
con saña mas vengativa,
y me dé muerte; confusas
voces el eco repita,
diciendo.

Dentro Cresp.

Cresp. Vuelve à matarme,

serás piadoso homicida,
que no os piedad el dexar
à un desdichado con vida.

Isab. Qué voz es esta, que mal
pronunciada, y poco oida
no se dexa conocer?

Cresp. Dadme muerte, si os obliga
ser piadosos. *Isab.* Cielos, cielos,
otro la muerte apellida,
otro desdichado hay mas,
que hoy à pesar fuyo viva:
mas qué es lo que ven mis ojos!

Descubrese Cresp.

Cresp. Si piedades solicita
qualquiera que aqueste monte
temerosamente pisa,
llegue à dar muerte: mas, cielos
qué es lo que mis ojos miran?

Isab. Atadas atras las manos
à una rigurosa encina.

Cresp. Enterneciendo los cielos
con las voces que apellida.

Isab. Mi padre está.

Cresp. Mi hija viene.

Isab. Padre, y señor. *Cresp.* Hija mia,
llegate, y quita estos lazos.

Isab. No me atrevo, que si quitan
los lazos que te aprisionan
una vez las manos mias,
no me atreveré, señor,
à contarte mis desdichas,
à referirte mis penas,
porque si una vez te miras
con manos, y sin honor,
me darán muerte tus iras,
y quiero, antes que las veas,
referirte mis fatigas.

Cresp. Detente, Isabel, detente,
no prosigas, que desdichas,
Isabel, para contarlas,
no es menester referirlas.

Isab. Hay muchas cosas que sepas,
y es forzoso, que al decirlas,
tu valor se irrite, y quieras

vengarlas antes de oirlas.
 Estaba anoche gozando
 la seguridad tranquila,
 que al abrigo de tus canas
 mis años me prometian,
 quando aquellos embozados
 traidores, que determinan
 que lo que el honor defiende,
 el atrevimiento rinda,
 me robaron; bien así,
 como de los pechos quita
 carnicero hambriento lobo
 à la simple corderilla.
 Aquel Capitan, aquel
 huesped ingrato, que el dia
 primero introduxo en casa
 tan nunca esperado cisma
 de traiciones, y cautelas,
 de pependencias, y rencillas,
 fue el primero que en sus brazos
 me cogió, mientras le hacian
 espaldas otros traidores,
 que la bandera militan.
 Aqueste intrincado oculto
 monte, que está à la salida
 del lugar, fue su sagrado:
 quando de la tirania
 no son sagrados los montes?
 Aqui agena de mi misma
 dos veces me miré, quando
 aun tu voz, que me seguia,
 me dexó, porque ya el viento,
 à quien tus acentos fias,
 con la distancia, por puntos
 adelgazandose iba;
 de fuerte, que las que eran
 antes razones distintas,
 no eran voces, sino ruido;
 luego en el viento esparcidas,
 no eran voces, sino ecos
 de unas confusas noticias;
 como aquel que oye un clarin,
 que quando dél se retira,
 le queda por mucho rato,

sino el ruido, la noticia.
 El traidor, pues, en mirando
 que ya nadie hay que le figa,
 que ya nadie hay que me ampare,
 porque hasta la luna misma
 ocultó entre pardas sombras,
 ò cruel, ò vengativa,
 aquella (ay de mí!) prestada
 luz que del sol participa;
 pretendió (ay de mí otra vez,
 y otras mil!) con fementidas
 palabras buscar disculpa
 à su amor: à quien no admira
 querer de un instante à otro
 hacer la ofensa caricia?
 Mal haya el hombre, mal haya
 el hombre que solicita
 por fuerza ganar un alma,
 pues no advierte, pues no mira,
 que las victorias de amor,
 no hay trofeo en que consistan,
 sino en grangear el cariño
 de la hermosura que estiman,
 porque querer sin el alma
 una hermosura ofendida,
 es querer à una muger
 hermosa, pero no viva.
 Qué ruegos, qué sentimientos,
 ya de humilde, ya de altiva,
 no le dixes? pero en vano,
 pues (calle aquí la voz mia)
 soberbio (enmudezca el llanto)
 atrevido (el pecho gima)
 descortes (lloren los ojos)
 fiero (ensordezca la envidia)
 tirano (falte el aliento)
 ofado (luto me vista)
 y si lo que la voz yerra,
 tal vez con la accion se explica,
 de verguenza cubro el rostro,
 de empacho lloro ofendida,
 de rabia tuerzo las manos,
 el pecho rompo de ira;
 entiende tu las acciones,

pues

De Don Pedro Calderon de la Barca.

pues no hay voces que lo digan:
baste decir, que à las quejas
de los vientos repetidas,
en que ya no pedia al cielo
focorro, sino justicia,
falió el alva, y con el alva,
trayendo la luz por guia,
fenti ruido entre unas ramas,
vuelvo à mirar quien feria,
y veo à mi hermano (ay cielos!)
quando, quando (ha suerte impial)
llegaron à un desdichado
los favores mas aprisa?
El à la dudosa luz,
que, si no alumbra, ilumina,
reconoce el daño, antes
que ninguno se le diga,
que son linceos los pesares,
que penetran con la vista.
Sin hablar palabra, saca
el acero que aquel dia
le ceñiste; el Capitan,
que el tardo focorro mira
en mi favor, contra el fuyo
saca la blanca cuchilla:
cierra el uno con el otro,
este repara, aquél tira,
y yo, en tanto que los dos
generosamente lidian,
viendo temerosa, y triste,
que mi hermano no sabia
si tenia culpa, ò no,
por no aventurar mi vida
en la disculpa, la espalda
vuelvo, y por la entretexida
maleza del monte huyo;
pero no con tanta prisa,
que no hiciese de unas ramas
intrincadas celosias,
porque deseaba, señor,
saber lo mismo que huía.
A poco rato, mi hermano
dió al Capitan una herida;
cayó, quiso asegundarle,

quando los que ya venian
buscando à su Capitan,
en su venganza se irritan.
Quiere defenderse; pero
viendo que era una quadrilla,
corre veloz, no le figuen,
porque todos determinan
mas acudir al remedio,
que à la venganza que incitan.
En brazos al Capitan
volvieron hácia la villa,
sin mirar en su delito,
que en las penas sucedidas;
acudir determinaron
primero à la mas precisa.
Yo, pues, que atenta miraba
eslabonadas, y asidas
unas ansias de otras ansias,
ciega, confusa, y corrida,
discurrí, baxé, corrí,
sin luz, sin norte, sin guia,
monte, llano, y espesura,
hasta que à tus pies rendida,
antes que me des la muerte,
te he contado mis desdichas:
ahora que ya las sabes,
rigurosamente anima
contra mi vida el acero,
el valor contra mi vida,
que ya para que me mates,
aquestos lazos te quitan
mis manos, algunos dellos
mi cuello infeliz opriman.
Tu hija foy, sin honra estoy,
y tu libre, solicita
con mi muerte tu alabanza,
para que de ti se diga,
que por dar vida à tu honor,
diste la muerte à tu hija.
Cresp. Alzate, Isabel, del suelo,
no, no estés mas de rodillas,
que à no haber estos sucesos
que atormenten, y que aflijan,
ociosas fueran las penas,

sin estimacion las dichas:
 para los hombres se hicieron,
 y es menester que se impriman
 con valor dentro del pecho:
 Isabel, vamos aprisa,
 demos la vuelta à mi casa,
 que este muchacho peligra,
 y hemos menester hacer
 diligencias exquisitas
 por saber dél, y ponerle
 en salvo. *Isab.* Fortuna mia,
 ò mucha cordura, ò mucha
 cautela es esta. *Cresp.* Camina:
 vive Dios, que si la fuerza,
 y necesidad precisa
 de curarse, hizo volver
 al Capitan à la villa,
 que pienso que le está bien
 morirse de aquella herida,
 por escusarse de otra,
 y otras mil, que el ansia mia
 no ha de parar, hasta darle
 la muerte: ea, vamos, hija,
 à nuestra casa.

Sale el Escribano.

Escr. O señor

Pedro *Cresp.*, dadme albricias.

Cresp. Albricias? de qué, Escribano?

Escr. El Concejo aqueste dia
 os ha hecho Alcalde, y teneis
 para estrena de justicia
 dos grandes acciones hoy;
 la primera, es la venida
 del Rey, que estará hoy aqui,
 ò mañana en todo el dia,
 segun dicen; es la otra,
 que ahora han traído à la villa
 de secreto unos soldados
 à curarle con gran prisa
 à aquel Capitan, que ayer
 tuvo aqui su compania;
 él no dice quien le hirió;
 pero si esto se averigua,
 será una gran causa. *Cresp.* Cielos,

quando vengarme imagino,
 me hace dueño de mi honor
 la vara de la justicia!
 Como podré delinquir
 yo, si en esta hora misma
 me ponen à mi por Juez
 para que otros no delinquan?
 Pero cosas como aqueestas,
 no se ven con tanta prisa.
 En extremo agradecido
 estoy à quien sollicita
 honrarme. *Escr.* Veni à la casa
 del Concejo, y recibida
 la posesion de la vara,
 hareis en la causa misma
 averiguaciones.

Cresp. Vamos:

à tu casa te retira.

Isab. Duélase el cielo de mi:

yo he de acompañarte. *Cresp.* Hija;
 ya teneis el padre Alcalde,
 él os guardará justicia. *Vanse.*

*Sale el Capitan con venda, como herido,
 y el Sargento.*

Cap. Pues la herida no era nada,
 por qué me hicisteis volver
 aqui? *Sarg.* Quien pudo saber
 lo que era antes de curada?
 Ya la cura prevenida
 hemos de considerar,
 que no es bien aventurar
 hoy la vida por la herida:
 No fuera mucho peor,
 que te hubieras desangrado?

Cap. Puesto que ya estoy curado,
 detenernos será error:

vamonos, antes que corra
 voz de que estamos aqui:
 estan ahí los otros? *Sarg.* Sí.

Cap. Pues la fuga nos socorra
 del riesgo destos villanos,
 que si se llega à saber
 que estoy aqui, habrá de ser
 fuerza apelar à las manos.

Reb.
Cap.
 ju
 qu
Cap.
 ma
 qu
 à
 qu
 re
 à
 co
 te
Reb.
 el
Cresp.
 y
 fo
 y
 m
 en
Sale
Cresp.
 la
 m
Cap.
 de
 no
 qu
 fe
 qu
 ve
 aq
 in
Cresp.
 co
 gr
 Va
Cresp.
 me
 pa
 la

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Sale Rebolledo.

Reb. La justicia aqui se ha entrado.

Cap. Qué tiene que ver conmigo justicia ordinaria? **Reb.** Digo, que ahora hasta aqui ha llegado.

Cap. Nada me puede à mi estar mejor, llegando à saber que estoy aqui, y no temer à la gente del lugar; que la justicia es forzoso remitirme en esta tierra à mi Consejo de guerra; con que, aunque el lance es penoso, tengo mi seguridad.

Reb. Sin duda, se ha querellado el villano. **Cap.** Eso he pensado.

Cresp. dent. Todas las puertas tomad, y no me salga de aqui soldado, que aqui estuviere, y al que salirse quisiere, matadle. **Cap.** Pues como así entráis? mas qué es lo que veo!

Sale Pedro Crespo con vara, y los mas que puedan con él.

Cresp. Como no? A mi parecer, la justicia ha menester mas licencia, à lo que creo?

Cap. La justicia, quando vos de ayer acá lo seais, no tiene, si lo mirais, que ver conmigo. **Cresp.** Por Dios, señor, que no os altereis, que solo à una diligencia vengo, con vuestra licencia, aqui, y que solo os quedeis importa. **Cap.** Salios de aqui.

Cresp. Salios vosotros tambien: con esos soldados tén gran cuidado. *Escr.* Harélo así. *Vanse los labradores, y soldados.*

Cresp. Ya que yo, como justicia, me valí de su respeto para obligaros à oírme, la vara à esta parte dexo,

y como un hombre no mas, deciros mis penas quiero.

Arrima la vara.

Y puesto que estamos solos, señor Don Alvaro, hablemos mas claramente los dos, sin que tantos sentimientos, como han estado encerrados en las carceles del pecho, acierten à quebrantar las prisiones del silencio. Yo soy un hombre de bien, que à escoger mi nacimiento, no dexára, es Dios testigo, un escrupulo, un defecto en mi, que suplir pudiera la ambicion de mi deseo. Siempre acá entre mis iguales me he tratado con respeto, de mi hacen estimacion el Cabildo, y el Concejo. Tengo muy bastante hacienda, porque no hay, gracias al cielo, otro Labrador mas rico en todos aquestos pueblos de la comarca; mi hija se ha criado, à lo que pienso, con la mejor opinion, virtud, y recogimiento del mundo; tal madre tuvo, tengala Dios en el cielo. Bien pienso que bastará, señor, para abono desto, el ser rico, y no haber quien me murmure; ser modesto, y no haber quien me baldones; y mayormente viviendo, en un lugar corto, donde otra falta no tenemos mas, que decir unos de otros las faltas, y los defectos, y pluguiera à Dios, señor, que se quedára en saberlos. Si es muy hermosa mi hija,

El Alcalde de Zalamea.

diganlo vuestros extremos,
aunque pudiera, al decirlo,
con mayores sentimientos
llorar: señor, ya esto fue
mi desdicha, no apuremos
toda la ponzoña al vaso,
quedese algo al sufrimiento.
No hemos de dexar, señor,
salirse con todo al tiempo,
algo hemos de hacer nosotros
para encubrir sus defectos.
Este ya veis si es bien grande;
pues aunque encubrirle quiero,
no puedo, que sabe Dios,
que à poder estar secreto,
y sepultado en mi mismo,
no viniera à lo que vengo,
que todo esto remitiera,
por no hablar, al sufrimiento.
Deseando, pues, remediar
agravio tan manifesto,
buscar remedio à mi afrenta,
es venganza, no es remedio:
y vagando de uno en otro,
uno solamente advierto,
que à mi me està bien, y à vos
no mal; y es, que desde luego
os tomeis toda mi hacienda,
sin que para mi sustento,
ni el de mi hijo, à quien yo
traeré à echar à los pies vuestros,
reserve un maravedí,
fino quedarnos pidiendo
limosna, quando no haya
otro camino, otro medio
con que poder sustentarnos.
Y si quereis desde luego
poner una s, y un clavo
hoy à los dos, y vendernos,
será aquesta cantidad
mas del dote que os ofrezco.
Restaurad una opinion
que habeis quitado; no creo
que desluzcais vuestro honor,

porque los merecimientos
que vuestros hijos, señor,
perdieren, por ser mis nietos,
ganarán con mas ventaja,
señor, por ser hijos vuestros.
En Castilla, el refran dice,
que el caballo (y es lo cierto)
lleva la filla. Mirad

De rodillas.

que à vuestros pies os lo ruego
de rodillas, y llorando
sobre estas canas, que el pecho,
viendo nieve, y agua, piensa
que se me estan derritiendo.
Qué os pido? un honor os pido,
que me quitasteis vos mesmo;
y con ser mio, parece,
segun os le estoy pidiendo
con humildad, que no es mio
lo que os pido, sino vuestro:
mirad que puedo tomarle
por mis manos, y no quiero,
fino que vos me le deis.

Cap. Ya me falta el sufrimiento:
viejo cansado, y prolixo,
agradeced, que no os doy
la muerte à mis manos hoy,
por vos, y por vuestro hijo;
porque quiero que debais
no andar con vos mas cruel
à la beldad de Isabel.

Si vengar sollicitais
por armas vuestra opinion,
poco tengo que temer;
si por justicia ha de ser,
no teneis jurisdiccion.

Cresp. Qué, en fin, no os mueve mi
llanto?

Cap. Llanto no se ha de creer
de viejo, niño, y muger.

Cresp. Qué no pueda dolor tanto
mereceros un consuelo?

Cap. Qué mas consuelo quereis,
pues con la vida volveis?

Cresp.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Cresp. Mirad, que echado en el suelo
mi honor à voces os pido.

Cap. Qué enfado!

Cresp. Mirad que soy
Alcalde en Zalamea hoy.

Cap. Sobre mi no habeis tenido
jurisdiccion; el Concejo
de Guerra enviará por mi.

Cresp. En eso os resolveis? *Cap.* Sí,
caduco, y cansado viejo.

Cresp. No hay remedio?

Cap. El callar
es el mejor para vos.

Cresp. No otro? *Cap.* No.

Cresp. Pues juro à Dios,

Levantase.

que me lo habeis de pagar:

ola.

Toma la vara.

Escr. dent. Señor? *Cap.* Qué querrán
estos villanos hacer?

Salen los labradores.

Escr. Qué es lo que mandas?

Cresp. Prender
mando al señor Capitan.

Cap. Buenos son vuestros extremos:
con un hombre como yo,
y en servicio del Rey, no
se puede hacer. *Cresp.* Probaremos:
de aquí, si no es preso, ò muerto,
no faldréis. *Cap.* Yo os apercibo,
que soy un Capitan vivo.

Cresp. Soy yo acafo Alcalde muerto?
daos al instante à prision.

Cap. No me puedo defender,
fuerza es dexarme prender;
al Rey desta sinrazon

me quejaré. *Cresp.* Yo tambien
de elotra; y aun bien, que está
cerca de aquí, y nos oitá
à los dos: dexar es bien

esta espada. *Cap.* No es razon,

que. *Cap.* Como no, si vais preso?

Cap. Tratad con respeto. *Cresp.* Eso
está muy puesto en razon:

con respeto le llevad
à las casas, en efeto,
del Concejo, y con respeto
un par de grillos le echad,
y una cadena, y tened
con respeto gran cuidado,
que no hable à ningun soldado;
y à todos tambien poned
en la carcel, que es razon,
y à parte, porque despues,
con respeto, à todos tres
les tomen la confesion:
y aqui para entre los dos,
si hallo harto paño, en efeto,
con muchissimo respeto
os he de ahorcar, juro à Dios.

Cap. Ha villanos con poder! *Vanse.*
Salen Rebolledo, Chispa, el Escribano,
y Cresp.

Escr. Este page, este soldado
son à los que mi cuidado
solo ha podido prender,
que otro se puso en huída.

Cresp. Este el picaro es que canta,
con un paso de garganta,
no ha de hacer otro en su vida.

Reb. Pues qué delito es, señor,
el cantar? *Cresp.* Que es virtud fiento,
y tanto, que un instrumento
tengo en que canteis mejor:
resolveos à decir.

Reb. Qué? *Cresp.* Quanto anoche pasó.

Reb. Tu hija, mejor que yo,
lo sabe. *Cresp.* O has de morir?

Chisp. Rebolledo, determina
negarlo punto por punto,
ferás, si niegas, asunto
para una xacarandina
que cantaré. *Cresp.* A vos despues
quien otra os ha de cantar?

Chisp. A mi no me pueden dar
tormento. *Cresp.* Sepamos, pues,
por qué? *Chisp.* Eso es cosa afentada,
y que no hay ley que tal mande.

Cresp.

El Alcalde de Zalamea.

Cresp. Qué causa tenéis?

Chisp. Bien grande.

Cresp. Decid qual?

Chisp. Estoy preñada.

Cresp. Hay cosa mas atrevida!

mas la colera me inquieta:

no fois page de ginetá?

Chisp. No, señor, fino de brida.

Cresp. Resolveos à decir

vuestros dichos. *Chisp.* Si, diremos,

y aun mas de lo que sabemos,

que peor será morir.

Cresp. Eso escusará los dos

del tormento. *Chisp.* Si es así,

pues para cantar nació,

he de cantar, vive Dios: *Canta.*

tormento me quieren dar.

Reb. cant. Y qué quieren darme à mi?

Cresp. Qué haceis?

Chisp. Templar desde aqui,

pues que vamos à cantar. *Vanse.*

Sale Juan.

Juan. Desde que al traidor herí

en el monte, desde que

riñendo con él, porque

llegaron tantos, volví

la espalda, el monte he corrido,

la elpefura he penetrado,

y à mi hermana no he encontrado;

en efecto me he atrevido

à venirme hasta el lugar,

y entrar dentro de mi casa,

donde todo lo que pasa

à mi padre he de contar:

veré lo que me aconseja

que haga, cielos, en favor

de mi vida, y de mi honor.

Sale Ines, y Isabel muy triste.

Ines. Tanto sentimiento dexa,

que vivir tan afligida,

no es vivir, matarte es.

Isab. Pues quien te ha dicho (ay Ines!)

que no aborrezco la vida?

Juan. Diré à mi padre (ay, de mi!)

no es esta Isabel? es llano;

pues qué espero?

Saca la daga.

Ines. Primo? *Isab.* Hermano,

qué intentas? *Juan.* Vengar así

la ocasion en que hoy has puesto

mi vida, y mi honor.

Isab. Advierte.

Juan. Tengo de darte la muerte,

viven los cielos.

Sale Cresp.

Cresp. Qué es esto?

Juan. Es satisfacer, señor,

una injuria, y es vengar

una ofensa, y castigar.

Cresp. Basta, basta, que es error,

que os atrevais à venir.

Juan. Qué es lo que mirando estoy?

Cresp. Delante así de mi hoy,

acabando ahora de herir

en el monte un Capitan.

Juan. Señor, si le hice esa ofensa,

que fue en honrada defensa

de tu honor. *Cresp.* Ea, basta, Juan:

ola, llevadle tambien

preso. *Juan.* A tu hijo, señor,

tratas con tanto rigor?

Cresp. Y aun à mi padre tambien

con tan rigor le tratára:

aquesto es asegurar *ap.*

su vida, y han de pensar,

que es la justicia mas rara

del mundo. *Juan.* Escucha porque:

à mi hermana he pretendido

matar tambien. *Cresp.* Ya lo sé;

pero no basta fabello

yo como yo, que ha de ser

como Alcalde, y he de hacer

informacion sobre ello;

y hasta que conste qué culpa

te resulta del proceso,

tengo de tenerte preso:

yo le hallaré la disculpa. *ap.*

Juan.

Juan.
tu
pr
su

Cresp.
est
co

Isab.
la

asi
pu
co

qu
me
fat
ha

Cresp.
qu
ver
qu

Lop.

Cresp.
se

per

Lop.
que
de

don
un
no
à

tan

Cresp.
que

Lop.

per
la
señ

me
que

Lop.
que

Juan. Nadie entender solícita
tu fin, pues sin honra ya,
prendes à quien te la da,
guardando à quien te la quita.

Llevanle preso.

Cresp. Isabel, entra à firmar
esta querella, que has dado
contra aquel que te ha injuriado.

Isab. Tu, que quisiste ocultar
la ofensa, que el alma llora,
así intentas publicarla?
pues no consigues vengarla,
consigue el callarla ahora;
que ya, que como quisiera,
me quita esta obligacion,
satisfacer mi opinion
ha de ser desta manera. *Vase.*

Cresp. Ines, pon ahí esa vara,
que pues por bien no ha querido
ver el caso concluido,
querrá por mal.

Dentro Don Lope.

Lop. Para, para.

Cresp. Qué es aquesto? quien, quien hoy
se apea en mi casa así?
pero quien se ha entrado aqui?

Lop. O Pedro Crespó, yo soy,
que volviendo à este lugar
de la mitad del camino,
donde me trae, imagino,
un grandísimo pesar,
no era bien ir à apearme
à otra parte, siendo vos
tan mi amigo.

Cresp. Guardaos Dios,
que siempre tratais de honrarme.

Lop. Vuestro hijo no ha parecido
por allá. *Cresp.* Presto sabreis

la ocasion; la que teneis,
señor, de haberos venido,
me haced merced de contar,
que venis mortal, señor.

Lop. La desvergüenza es mayor,
que se puede imaginar;

es el mayor desatino,
que hombre ninguno intentó;
un soldado me alcanzó,
y me dixo en el camino:
que estoy perdido, os confieso,
de colera. *Cresp.* Profeguid.

Lop. Que un Alcaldillo de aqui
al Capitan tiene preso;
y vive Dios, no he sentido
en toda aquesta jornada
esta pierna excomulgada,
sino es hoy, que me ha impedido
el haber antes llegado
donde el castigo le dé:
vive Jesuchristo, que
al grande desvergonzado
à palos le he de matar.

Cresp. Pues habeis venido en balde,
porque pienso que el Alcalde
no se los dexará dar.

Lop. Pues darfe los, sin que dexé
darfe los. *Cresp.* Malo lo veo;
ni que haya en el mundo, creo,
quien tan mal os aconseje:
sabeis por qué le prendió?

Cop. No; mas sea lo que fuere,
justicia la parte espere
de mí, que tambien sé yo
degollar, si es necesario.

Cresp. Vos no debeis de alcanzar,
señor, lo que en un lugar
es un Alcalde ordinario.

Lop. Será mas, que un villanote?

Cresp. Un villanote será,
que si cabezudo da
en que ha de darle garrote,
par Dios, se salga con ello.

Lop. No se saldrá tal, par Dios;
y si por ventura vos,
si sale, ò no, quereis bello,
decid donde vive, ò no.

Cresp. Bien cerca vive de aqui.

Lop. Pues à deci-me vení
quien es el Alcalde. *Cresp.* Yo.

El Alcalde de Zalamea.

Lop. Vive Dios, que lo sospecho.
Cresp. Vive Dios, como os lo he dicho.
Lop. Pues, Crespó, lo dicho, hecho.
Cresp. Pues, señor, lo hecho, hecho.
Lop. Yo por el preso he venido,
y à castigar este exceso.
Cresp. Pues yo acá le tengo preso,
por lo que acá ha sucedido.
Lop. Vos sabeis que à servir pasa
al Rey, y soy su Juez yo?
Cresp. Vos sabeis que me robó
à mi hija de mi casa?
Lop. Vos sabeis que mi valor
dueño desta causa ha sido?
Cresp. Vos sabeis como atrevido
robó en un monte mi honor?
Lop. Vos sabeis quanto os prefiere
el cargo que he gobernado?
Cresp. Vos sabeis, que le he rogado
con la paz, y no la quiere?
Lop. Que os entraís, es bien se arguya,
en otra jurisdiccion.
Cresp. El se me entró en mi opinion,
sin ser jurisdiccion suya.
Lop. Yo sabré satisfacer,
obligandome à la paga.
Cresp. Jamas pedí à nadie, que haga
lo que yo me puedo hacer.
Lop. Yo me he de llevar el preso;
ya estoy en ello empeñado.
Cresp. Yo por acá he substanciado
el proceso. *Lop.* Qué es proceso?
Cresp. Unos pliegos de papel,
que voy juntando, en razon
de hacer la averiguacion
de la causa. *Lop.* Iré por él
à la carcel. *Cresp.* No embarazo
que vais; solo se repare,
que hay orden que al que llegare
le dén un arcabuzazo.
Lop. Como à esas balas estoy
enseñado yo à esperar,
mas no se ha de aventurar
nada en esta accion de hoy.

Ola, soldado, id volando,
y à todas las compañías
que alojadas estos días
han estado, y van marchando,
decid, que bien ordenadas
lleguen aqui en esquadrones,
con balas en los cañones,
y con las cuerdas caladas.
Sold. i. No fue menester llamar
la gente, que habiendo oido
aquesto que ha sucedido,
se han entrado en el lugar.
Lop. Pues vive Dios, que he de ver
si me dan el preso, ò no.
Cresp. Pues vive Dios, que antes yo
haré lo que se ha de hacer. *Entranse.*
Tocan cajas, y dicen dentro.
Lop. dent. Esta es la carcel, soldados,
adonde está el Capitan,
si no os le dan, al momento
poned fuego, y la abrafad;
y si se pone en defensa
el lugar, todo el lugar.
Escr. dent. Ya, aunque la carcel en-
ciendan,
no han de darle libertad.
Tod. dent. Mueran aquestos villanos.
Cresp dent. Qué mueran? pues qué,
no hay mas?
Lop. Socorro les ha venido,
romped la carcel, llegad,
romped la puerta.
*Salen los soldados, y Don Lope por un
lado, y por otro el Rey, Crespó,
y acompañamiento.*
Rey. Qué es esto?
pues desta manera estais,
viniendo yo? *Lop.* Esta es, señor,
la mayor temeridad
de un villano, que vió el mundo;
y vive Dios, que à no entrar
en el lugar tan aprisa,
señor, Vuestra Magestad,
que habia de hallar luminarias
pues-

puestas por todo el lugar.

Rey. Qué ha sucedido?

Lop. Un Alcalde
ha prendido un Capitan,
y viniendo yo por él,
no le quieren entregar.

Rey. Quien es el Alcalde? *Cresp.* Yo.

Rey. Y qué disculpa me dais?

Cresp. Este proceso, en que bien
probado el delito está,
digno de muerte, por fer
una doncella robar,
forzarla en un despoblado,
y no quererse casar
con ella, habiendo su padre
rogadole con la paz.

Lop. Este es Alcalde, y es
su padre. *Cresp.* No importa en tal
caso; porque si un extraño
se viniera à querellar,
no habia de hacer justicia?
Sí: Pues qué mas se me da
hacer por mi hija lo mismo
que hiciera por los demas?
Fuera de que, como he preso
un hijo mio, es verdad
que no escuchára à mi hija,
pues era la sangre igual.
Mirese si está bien hecha
la causa, miren si hay
quien diga, que yo haya hecho
en ella alguna maldad,
si he inducido algun testigo,
si está escrito algo de mas
de lo que he dicho, y entonces
me déa muerte. *Rey.* Bien está
substanciado; pero vos
no teneis autoridad
de executar la sentencia,
que toca à otro tribunal;
allá hay justicia, y así,
remitid el preso. *Cresp.* Mal
podré, señor, remitirle,
porque como por acá

no hay mas, que sola una Audiencia,
qualquier sentencia que hay
la executa ella; y así,
está executada ya.

Rey. Qué decís? *Cresp.* Si no creéis,
que es esto, señor, verdad,
volved los ojos, y vedlo;
aqueste es el Capitan.

*Aparete dado garrote en una silla el
Capitan.*

Rey. Pues como así os atrevisteis?

Cresp. Vos habeis dicho, que está
bien dada aquesta sentencia;
luego esto no está hecho mal?

Rey. El Consejo no supiera
la sentencia executar?

Cresp. Toda la justicia vuestra
es solo un cuerpo no mas;
si este tiene muchas manos,
decid, qué mas se me da
matar con aquesta un hombre,
que estotra habia de matar?
y qué importa errar lo menos
quien ha acertado lo mas?

Rey. Pues ya que aquesto es así,
por qué, como à Capitan,
y Caballero, no hicisteis
degollarle? *Cresp.* Eso dudais?
Señor, como los hidalgos
viven tan bien por acá,
el verdugo que tenemos,
no ha aprendido à degollar;
y esa es querrella del muerto,
que toca à su autoridad,
y hasta que él mismo se queje,
no les toca à los demas.

Rey. Don Lope, aquesto ya es hecho,
bien dada la muerte está,
que errar lo menos no importa,
si acertó lo principal.
Aqui no quede soldado
alguno, y haced marchar
con brevedad, que me importa
llegar presto à Portugal:

Vos, por Alcalde perpetuo de aquesta villa os quedad. *Vase.*
Cresp. Solo vos à la justitia tanto supierais honrar.
Lop. Agradeced al buen tiempo que llegó Su Magestad.
Cresp. Par Dios, aunque no llegára, no tenia remedio ya.
Lop. No fuera mejor hablarme, dando el preso, y remediar el honor de vuestra hija?
Cresp. En un Convento entrará, que ha elegido, y tiene esposito, que no mira en calidad.
Lop. Pues dadme los demas presos.
Cresp. Al momento los facad.
Salen todos.
Lop. Vuestro hijo falta, porque siendo mi soldado ya,

no ha de quedar preso. *Cresp.* Quiero tambien, señor, castigar el defacato que tuvo de herir à su Capitan; que aunque es verdad, que su honor à esto le pudo obligar, de otra manera pudiera.
Lop. Pedro *Cresp.*, bien está: llamadle. *Cresp.* Ya él está aqui.
Sale Juan.
Juan. Las plantas, señor, me dad, que à ser vuestro esclavo iré.
Reb. Yo no pienso ya cantar en mi vida. *Chisp.* Pues yo sí, quantas veces à mirar llegue el pasado instrumento.
Cresp. Con que fin el Autor da à esta historia verdadera, sus defectos perdonad.

F I N.

Con Licencia. BARCELONA: POR FRANCISCO SURIA Y BURGADA, IMPRESOR, calle de la Paja.

A costas de la Compañia.

Vos
E

AC

DE

Fler.

ese

Ism.

ya

el

señ

pis

Fler.

per

por

que

Fler.

qu

tan

tu,

qu

me

que

á c

y d

det

tira

alc

qu

tan

Lisi